



EMPRENDIMIENTO FEMENINO Y BARRERAS ESTRUCTURALES DE GÉNERO: EVIDENCIA EMPÍRICA DESDE LOS MOCHIS, SINALOA, MÉXICO

Female entrepreneurship and structural gender barriers: empirical evidence from Los Mochis, Sinaloa, Mexico

María Guadalupe Ibarra Ceceña
Universidad Autónoma Indígena de México, México.
mgibarra@uaim.edu.mx
<https://orcid.org/0000-0003-3206-6795>

Pedro Antonio López de Haro
Universidad Autónoma Indígena de México, México.
plopezdeharo@uaim.edu.mx
<https://orcid.org/0000-0003-3687-8539>

Elvia Lourdes Martín Mata
Universidad Autónoma Indígena de México, México.
mtra.lourdesm2@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-6008-5956>

Cómo Citar: Ibarra, M., López, P., Martín, E. (2026). Emprendimiento femenino y barreras estructurales de género: evidencia empírica desde Los Mochis, Sinaloa, México. *Momboy* (26), 149-161.
<https://doi.org/10.70219/mby-262026-442>

RESUMEN

El presente artículo analiza las barreras estructurales de género que enfrentan las mujeres emprendedoras en Los Mochis, Sinaloa, México, y su relación con el desarrollo económico local. Con base en un enfoque cuantitativo no experimental de corte transversal, se aplicó un cuestionario a 51 mujeres emprendedoras del municipio de Ahome. Los resultados evidencian que el 82.4% de las participantes ha experimentado obstáculos vinculados directamente a su condición de género, siendo el acceso limitado al financiamiento la barrera más prevalente (44%), seguida de los estereotipos de género (24%) y la dificultad para conciliar la vida laboral y familiar (22%). Asimismo, el 70.6% percibe una distribución inequitativa de recursos y oportunidades respecto a los emprendedores masculinos, mientras que solo el 21.6% conoce programas de apoyo específicos para mujeres. El análisis se sustenta en la teoría de género (Butler, 1990; Benería, 2003), el enfoque del

Recibido	Revisado	Aceptado
13/03/2026	21/04/2026	27/04/2026



empoderamiento económico femenino y referentes internacionales de organismos como ONU Mujeres, Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Se concluye que el empoderamiento económico de las mujeres requiere no solo intervenciones individuales, sino la transformación de las estructuras institucionales y culturales que perpetúan la desigualdad. Se proponen recomendaciones de política pública con enfoque de género para reducir estas brechas en contextos semiurbanos del noroeste de México.

Palabras clave: emprendimiento femenino; perspectiva de género; barreras estructurales; desarrollo económico local; política pública.

ABSTRACT

This article analyzes the structural gender barriers faced by women entrepreneurs in Los Mochis, Sinaloa, Mexico, and their relationship with local economic development. Based on a non-experimental, cross-sectional quantitative approach, a questionnaire was administered to 51 women entrepreneurs in the municipality of Ahome. Results show that 82.4% of participants have experienced obstacles directly linked to their gender condition, with limited access to financing being the most prevalent barrier (44%), followed by gender stereotypes (24%) and difficulty balancing work and family life (22%). Additionally, 70.6% perceive an unequal distribution of resources and opportunities compared to male entrepreneurs, while only 21.6% are aware of specific support programs for women. The analysis is grounded in gender theory (Butler, 1990; Benería, 2003), the women's economic empowerment framework, and international references from organizations such as UN Women, ILO, and OECD. It is concluded that the economic empowerment of women requires not only individual interventions but also the transformation of institutional and cultural structures that perpetuate inequality. Public policy recommendations with a gender perspective are proposed to reduce these gaps in semi-urban contexts in northwestern Mexico.

Keywords: female entrepreneurship; gender perspective; structural barriers; local economic development; public policy.

Introducción

El emprendimiento femenino constituye un campo de estudio relevante para comprender la relación entre género, desarrollo económico local e inclusión social. Diversas investigaciones han documentado que las mujeres que emprenden enfrentan obstáculos que no derivan únicamente de sus capacidades individuales, sino de estructuras sociales, culturales e institucionales que condicionan de manera desigual su acceso a recursos, financiamiento, redes y reconocimiento empresarial (Butler, 1990; Benería, 2003; Marlow, 1997; Buttner & Moore, 1997).

En América Latina, estas desigualdades adquieren particular intensidad debido a la persistencia de brechas en el acceso al financiamiento formal, la carga desproporcionada del trabajo de cuidados no remunerado, la menor disponibilidad de redes estratégicas y la permanencia de estereotipos que limitan la legitimidad empresarial de las mujeres. En este sentido, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha subrayado que la organización social del cuidado constituye un componente central de la desigualdad de género en la región, al afectar la autonomía económica de las mujeres y restringir sus oportunidades de inserción y consolidación productiva (CEPAL, 2022).

En México, si bien la participación económica de las mujeres ha mostrado avances en las últimas décadas, persisten desigualdades estructurales que limitan el desarrollo de sus emprendimientos, particularmente en contextos semiurbanos donde el acceso a apoyos institucionales, información estratégica y redes de vinculación suele ser más restringido. Esta problemática resulta especialmente relevante en Los Mochis, Sinaloa, un entorno con base agroindustrial y comercial en el que el emprendimiento femenino forma parte de la dinámica económica local, pero ha sido escasamente documentado desde una perspectiva de género (CEPAL, 2022). Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del tercer trimestre de 2024, 46.3% de las mujeres de 15 años y más pertenece a la población económicamente activa y, de ellas, 97.0% se encuentra ocupada (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2024). Estos datos evidencian avances en la inserción laboral femenina, pero no eliminan las brechas estructurales que condicionan su participación en condiciones de igualdad.

El presente artículo se enfoca en la ciudad de Los Mochis, municipio de Ahome, Sinaloa, una economía semiurbana con base agroindustrial y comercial, donde las desigualdades de género en el ámbito del emprendimiento han sido escasamente documentadas desde una perspectiva empírica local. El objetivo del estudio es identificar y analizar las barreras estructurales de género que limitan el emprendimiento femenino en este contexto, así como explorar sus implicaciones para el diseño de políticas públicas con enfoque de igualdad.

La relevancia del estudio radica en que aporta evidencia empírica local sobre un fenómeno que suele analizarse desde escalas nacionales o comparadas, pero con menor atención a ciudades intermedias del noroeste mexicano. Asimismo, permite contrastar los hallazgos locales con literatura reciente sobre emprendimiento femenino, la cual ha mostrado que las brechas de género persisten incluso en ecosistemas emprendedores formalmente abiertos. Finalmente, el estudio ofrece elementos útiles para discutir políticas públicas territorialmente situadas, orientadas a reducir desigualdades estructurales y fortalecer la participación económica de las mujeres (Isakova y Stroila, 2025).

Teoría de género y su aplicación al ámbito económico

El concepto de género, entendido como la construcción social y cultural que asigna roles, atributos y expectativas diferenciadas a hombres y mujeres, constituye el eje analítico central de este trabajo. Desde la perspectiva de Judith Butler (1990), el género no es una identidad esencial sino una performatividad reiterada que se inscribe en cuerpos y prácticas sociales. Esta conceptualización es fundamental para comprender por qué las desigualdades económicas entre hombres y mujeres no son resultado de diferencias naturales, sino de estructuras sociales que asignan menor valor al trabajo y las capacidades femeninas.

Lourdes Benería (2003) extendió este análisis al campo económico, argumentando que las teorías económicas convencionales han ignorado sistemáticamente la dimensión de género, tratando el mercado laboral como un espacio neutro cuando en realidad está profundamente atravesado por jerarquías de género. En el ámbito del emprendimiento, esta invisibilización se traduce en marcos institucionales que, al ser aparentemente neutros, reproducen de facto las desventajas que enfrentan las mujeres en su acceso a recursos, redes y reconocimiento.

Perspectiva teórica sobre el emprendimiento femenino

El emprendimiento femenino ha sido objeto de una creciente línea de investigación desde finales del siglo XX. Los trabajos pioneros de Marlow (1997) y Buttner y Moore (1997) establecieron que las mujeres emprendedoras no solo enfrentan barreras en el acceso a recursos tangibles (financiamiento, infraestructura), sino también en el acceso a capital simbólico (reconocimiento, credibilidad empresarial) y capital social (redes de contacto y mentoría). Estas barreras operan de manera sistémica y se refuerzan mutuamente.

Las teorías clásicas del emprendimiento —como los modelos de Shapero y Sokol (1982), McClelland (1961), y Timmons (1999)— han aportado marcos útiles para comprender los factores motivacionales y contextuales que impulsan la actividad emprendedora. Sin embargo, estas teorías fueron desarrolladas en contextos predominantemente masculinos y anglosajones, por lo que su aplicación al emprendimiento femenino en América Latina requiere la incorporación de variables de género que estas propuestas no contemplan explícitamente.

En particular, la teoría del desplazamiento de Shapero (1982) resulta relevante al señalar que el emprendimiento surge frecuentemente como respuesta a eventos disruptivos —incluyendo la discriminación laboral, las barreras de ascenso en empresas (techo de cristal) y las necesidades económicas asociadas a responsabilidades familiares— factores que afectan de manera desproporcionada a las mujeres (Hernández, 2010).

Desigualdades estructurales de género en el emprendimiento

La literatura internacional ha identificado de manera consistente cinco grandes barreras estructurales que enfrentan las mujeres emprendedoras: (1) acceso desigual al financiamiento; (2) estereotipos de género que desacreditan la capacidad empresarial femenina; (3) sobrecarga de responsabilidades de cuidado no remuneradas; (4) redes de contacto y mentoría más limitadas; y (5) segregación sectorial hacia áreas de menor valor agregado (Kalleberg & Leicht, 1991; Ljunggren & Kolvereid, 1996; OIT, 2021).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2021) ha documentado que en sus países miembros las mujeres emprendedoras son menos propensas que los hombres a iniciar negocios con intención de crecer y generar empleo, y tienen menor probabilidad de acceder a préstamos bancarios, recibiendo además montos menores bajo condiciones más restrictivas (mayores colaterales y tasas de interés). A nivel mundial, las mujeres representan apenas alrededor del 2% de las inversiones totales de capital de riesgo (OCDE, 2021).

Elson y Seth (2019) han señalado que las políticas económicas que se presentan como neutras al género tienden a beneficiar más a quienes ya cuentan con mayores recursos y redes, lo que generalmente excluye a las mujeres emprendedoras. Por ello, la transversalización del enfoque de género en las políticas públicas no es optativa, sino una condición necesaria para lograr ecosistemas emprendedores verdaderamente incluyentes.

En el contexto mexicano, Pailhé (2014) ha documentado que muchas instituciones financieras perciben a las mujeres como sujetas de mayor riesgo crediticio, especialmente cuando no cuentan con garantías patrimoniales, situación agravada por el hecho de que históricamente la propiedad de activos ha estado concentrada en los hombres.

Metodología

La investigación se desarrolló desde un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental y de corte transversal. El diseño no experimental permitió observar el fenómeno en su contexto natural, sin manipulación de variables, mientras que el corte transversal hizo posible recolectar la información en un solo momento temporal con fines descriptivos y analíticos.

La población de referencia estuvo integrada por mujeres emprendedoras con negocios activos en la ciudad de Los Mochis, Sinaloa. Se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia, conformándose una muestra de 51 participantes que cumplieron con los siguientes criterios de inclusión: ser mujer mayor de 18 años, residir en Los Mochis y contar con un emprendimiento en operación al momento de la aplicación del instrumento. La recolección de datos se realizó en el periodo octubre 2025 a diciembre 2025.

Como técnica de recolección se utilizó un cuestionario estructurado de 35 ítems, organizado en cinco dimensiones: a) perfil sociodemográfico; b) características del emprendimiento; c) barreras y obstáculos de género; d) acceso a recursos, financiamiento y capacitación; y e) percepción sobre el futuro del emprendimiento femenino. El instrumento fue elaborado a partir de la revisión de literatura especializada sobre género y emprendimiento, y fue sometido a validación por juicio de expertos y prueba piloto para revisar claridad, pertinencia y consistencia de los ítems.

La aplicación del cuestionario se realizó de manera mixta (presencial y vía telefónica). Previamente, se informó a las participantes el propósito académico de la investigación, el carácter voluntario de su participación y el manejo confidencial de la información proporcionada. Los datos fueron procesados mediante estadística descriptiva, utilizando frecuencias absolutas y relativas para identificar patrones en las respuestas.

El análisis de los resultados se realizó con perspectiva de género, entendida como una herramienta analítica que permite identificar cómo las normas sociales, la distribución desigual de recursos y las responsabilidades de cuidado inciden en las trayectorias emprendedoras de las mujeres. Dado el carácter no probabilístico de la muestra, los hallazgos deben interpretarse como evidencia empírica de tendencias observadas en el contexto estudiado, sin pretensión de generalización estadística a toda la población de mujeres emprendedoras de Los Mochis. No obstante, su valor radica en visibilizar regularidades consistentes con la literatura especializada y con diagnósticos recientes sobre desigualdades estructurales en el emprendimiento femenino (Isakova y Stroila, 2025).

Resultados

Perfil sociodemográfico de las emprendedoras

El perfil de las 51 mujeres emprendedoras participantes revela que el 68.6% se concentra en el rango de edad de 26 a 45 años, lo que indica que se trata principalmente de mujeres en plena etapa económicamente activa, con experiencia laboral previa y, en muchos casos, con responsabilidades familiares consolidadas. El 82.4% de las participantes reportó tener responsabilidades familiares, factor que, como se analizará posteriormente, incide directamente en las barreras que enfrentan para desarrollar sus emprendimientos.

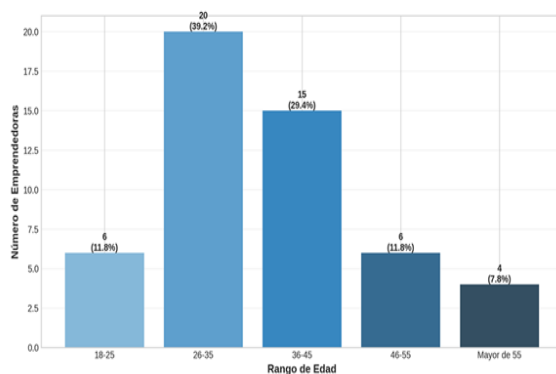


Figura 1
Perfil sociodemográfico de las emprendedoras

El nivel educativo de las emprendedoras es notablemente alto: el 45.1% cuenta con licenciatura, el 21.6% con nivel preparatoria, y el 9.8% con posgrado. Este dato es relevante porque contradice la hipótesis de que el emprendimiento femenino en contextos semiurbanos es impulsado exclusivamente por necesidad ante la falta de opciones laborales formales. De hecho, el análisis de motivaciones revela que el 31.4% emprendió por necesidad económica, pero el 29.4% lo hizo en búsqueda de flexibilidad laboral y el 23.5% por pasión hacia su actividad, lo que apunta a una diversidad motivacional que debe ser considerada en el diseño de políticas diferenciadas.

Caracterización de los emprendimientos

En cuanto a la distribución sectorial, el 45.1% de los emprendimientos opera en el sector comercio y el 31.4% en servicios, representando conjuntamente el 76.5% de la muestra. La participación en los sectores de tecnología y producción es significativamente menor (9.8% cada uno). Esta concentración sectorial replica el patrón de segregación horizontal por género documentado en la literatura (Marlow, 1997; OIT, 2021): las mujeres emprendedoras tienden a concentrarse en sectores de menores barreras de entrada, pero también de menores márgenes de ganancia y menor potencial de escalamiento.

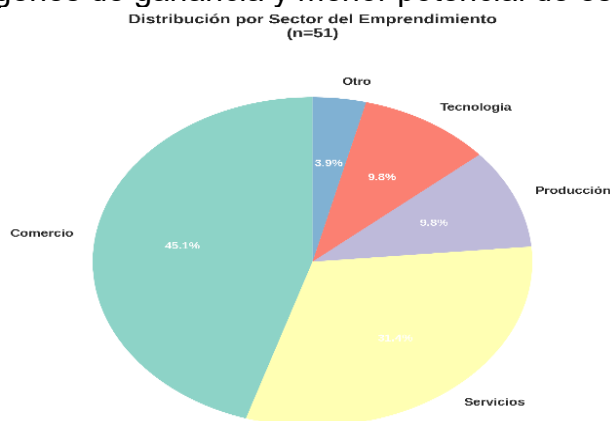


Figura 2
Características del emprendimiento

Respecto a la generación de empleo, el 70.6% de los emprendimientos emplea al menos a una persona, lo que evidencia su contribución a la dinámica económica local. No obstante, el 70.6% emplea a dos personas o menos, y únicamente el 3.9% emplea a más de 10 personas, lo que pone de manifiesto el predominio de microempresas con capacidad de expansión limitada. En cuanto a la antigüedad, más de la mitad de los negocios lleva más de dos años en operación, indicador de cierta resiliencia emprendedora.

Barreras estructurales de género

El hallazgo más contundente del estudio es que el 82.4% de las emprendedoras ha enfrentado obstáculos vinculados directamente a su condición de género. Este porcentaje evidencia que las desigualdades de género en el ecosistema emprendedor de Los Mochis no son experiencias aisladas, sino una realidad sistémica y generalizada.

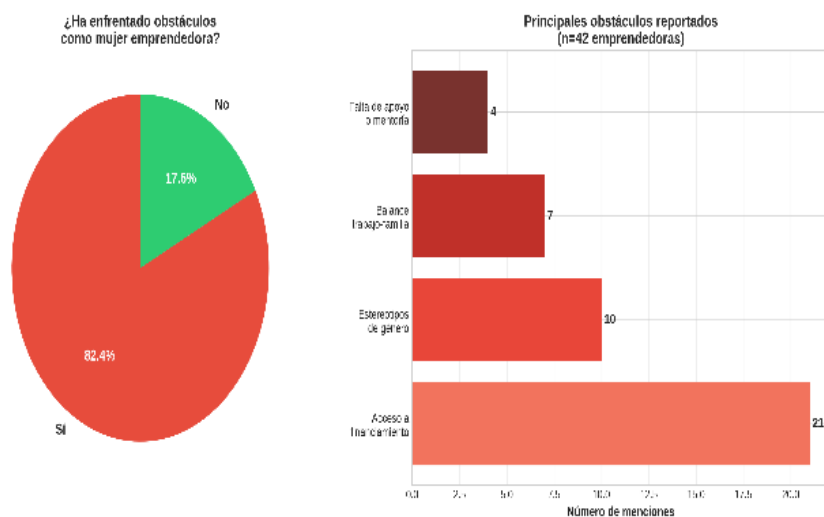


Figura 3
Obstáculos y barreras de género

El acceso limitado al financiamiento fue señalado como el principal obstáculo por el 44% de las participantes. Este resultado coincide con lo reportado por Roa (2021), que documenta que las mujeres en América Latina y el Caribe enfrentan mayores dificultades que los hombres para obtener créditos formales, debido a la falta de activos a su nombre y a sesgos de género en las instituciones financieras. Pailhé (2014) ha señalado específicamente que muchas instituciones financieras perciben a las mujeres como sujetas de mayor riesgo crediticio, especialmente cuando no cuentan con garantías patrimoniales.

Los estereotipos de género fueron identificados como barrera significativa por el 24% de las participantes, y la dificultad para balancear trabajo y vida familiar por el 22%. Ambos obstáculos reflejan la intersección entre discriminación cultural y la sobrecarga de responsabilidades de cuidado que recae desproporcionadamente sobre las mujeres. La CEPAL (2022) ha documentado que el trabajo de cuidado no remunerado —cocinar, limpiar, cuidar hijos y personas dependientes— consume en promedio tres veces más

tiempo en las mujeres que en los hombres en América Latina, constituyendo una restricción estructural para la actividad económica femenina.

Acceso a recursos y apoyo institucional

Un hallazgo especialmente preocupante es que solo el 21.6% de las participantes conoce programas de apoyo específicamente diseñados para mujeres emprendedoras, mientras que el 78.4% desconoce su existencia. Este dato revela una brecha crítica entre la oferta institucional y su alcance efectivo: aun cuando existan políticas de fomento al emprendimiento femenino, éstas no están llegando a su población objetivo. Como señalan Elson y Seth (2019), las políticas que carecen de estrategias activas de difusión y de enfoque diferencial tienden a beneficiar a quienes ya tienen mayor acceso a información y redes.

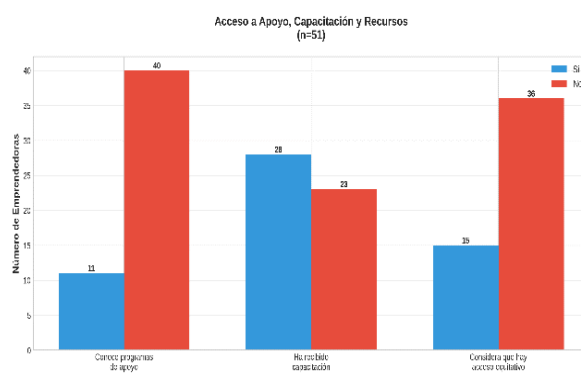


Figura 4

Acceso a recursos y capacitación

El 70.6% de las emprendedoras percibe que no existe acceso equitativo a recursos y oportunidades en comparación con los hombres. Esta percepción mayoritaria de inequidad, consistente en sí misma con la evidencia cualitativa de la literatura sobre emprendimiento femenino. Hernández (2010) confirma que las brechas de género son reconocidas ampliamente por las propias actrices del fenómeno.

En cuanto a la capacitación empresarial, el 54.9% ha recibido algún tipo de formación, mientras que el 45.1% no ha accedido a ella. La OIT (2021) ha documentado que la formación diferenciada con perspectiva de género contribuye significativamente al empoderamiento económico femenino, por lo que esta brecha representa una oportunidad de intervención a través de políticas más efectivas.

4.5 Necesidades prioritarias y visión de futuro

El financiamiento accesible fue identificado como la necesidad más urgente por el 45.1% de las emprendedoras, dato plenamente coherente con su identificación como el principal obstáculo (44%). Las redes de apoyo y mentoría ocupan el segundo lugar (25.5%), lo que refleja la importancia del capital social para el desarrollo empresarial femenino.

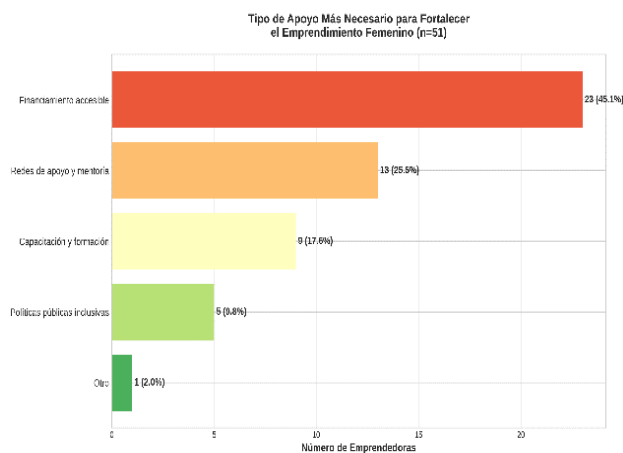


Figura 5
Necesidades de apoyo

A pesar de las barreras identificadas, el 74.5% de las participantes tiene una visión prometedora o muy prometedora del futuro del emprendimiento femenino en Los Mochis. Este optimismo moderado representa un activo valioso que las políticas públicas deben capitalizar, creando condiciones para que la resiliencia y motivación de las emprendedoras se desplieguen en un ecosistema más equitativo.

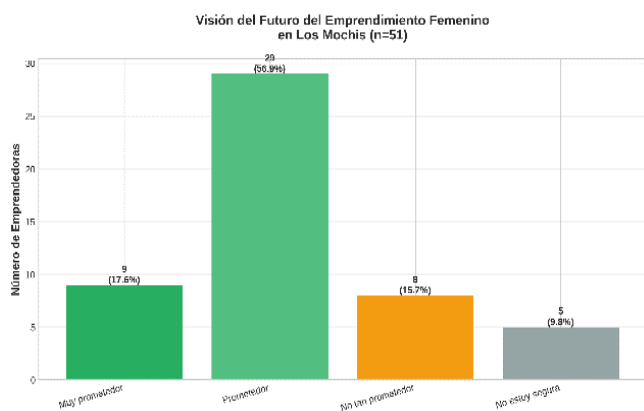


Figura 6
Visión del futuro

Discusión

Los resultados del estudio confirman que las barreras reportadas por las emprendedoras de Los Mochis no constituyen hechos aislados, sino expresiones locales de desigualdades estructurales ampliamente documentadas en la literatura reciente. El hecho de que 82.4% de las participantes haya señalado obstáculos vinculados a su condición de género refuerza la idea de que el emprendimiento femenino no puede analizarse únicamente desde variables individuales, sino desde marcos institucionales y socioculturales que condicionan de manera diferenciada la actividad empresarial de

mujeres y hombres. Esta lectura coincide con planteamientos recientes sobre ecosistemas emprendedores, según los cuales persisten lógicas masculinizadas que limitan el acceso de las mujeres a recursos, redes y legitimidad empresarial (Isakova & Stroila, 2025).

En particular, el acceso limitado al financiamiento como principal obstáculo identificado en este estudio coincide con evidencia reciente que muestra que las mujeres emprendedoras continúan enfrentando desventajas en el acceso a instrumentos financieros, tanto por sesgos institucionales como por menores niveles de garantías patrimoniales y redes de intermediación. La OECD/GWEP (2025) advierte que la brecha financiera de género en el emprendimiento sigue siendo un problema persistente a escala internacional, aun en contextos donde las políticas públicas han avanzado en inclusión formal. En este mismo sentido, la literatura especializada ha mostrado que el entorno institucional influye de manera decisiva en las trayectorias de emprendimiento femenino, afectando tanto el surgimiento de negocios por necesidad como aquellos orientados por oportunidad.

Otro hallazgo relevante es la persistencia de estereotipos de género y la percepción mayoritaria de inequidad en el acceso a recursos y oportunidades frente a los hombres. Este resultado resulta congruente con estudios recientes que señalan que la desigualdad de género en los ecosistemas emprendedores no se manifiesta solo en restricciones económicas, sino también en mecanismos simbólicos y relacionales, como el menor reconocimiento, la exclusión de redes estratégicas y el acceso desigual a espacios de mentoría e innovación. En este sentido, el caso de Los Mochis refleja una dinámica local coherente con lo observado en otros contextos nacionales e internacionales (Isakova & Stroila, 2025).

158

La dificultad para conciliar el trabajo y la vida familiar, identificada también como una barrera significativa, confirma la centralidad del cuidado en la explicación de las trayectorias empresariales femeninas. La CEPAL ha insistido en que la organización social del cuidado constituye un componente estructural de la desigualdad económica de género en América Latina, mientras que estudios recientes han mostrado que el conflicto trabajo-familia deteriora el bienestar, incrementa el agotamiento emocional y puede afectar negativamente el desempeño empresarial de las mujeres emprendedoras. Así, los resultados aquí obtenidos sugieren que la sobrecarga de responsabilidades familiares no es un factor periférico, sino una restricción estructural para el crecimiento y consolidación de los negocios liderados por mujeres (CEPAL, 2022).

Asimismo, el hecho de que una amplia mayoría de las encuestadas desconozca programas de apoyo dirigidos a mujeres emprendedoras sugiere que el problema no reside únicamente en la existencia de iniciativas institucionales, sino en su alcance real, difusión territorial y pertinencia contextual. Esta brecha entre oferta institucional y apropiación efectiva puede interpretarse como una falla de implementación pública, especialmente relevante en ciudades intermedias donde el acceso a información y redes de apoyo suele estar menos densamente articulado que en grandes centros urbanos. La literatura reciente sobre inclusión de género en ecosistemas emprendedores refuerza la necesidad de pasar de esquemas universalistas a estrategias más sensibles al contexto y a las trayectorias diferenciadas de las mujeres (Isakova & Stroila, 2025).

Por otra parte, el perfil educativo relativamente alto de las participantes y la coexistencia de motivaciones diversas para emprender muestran que el emprendimiento femenino en Los Mochis no responde exclusivamente a dinámicas de subsistencia. Esta observación dialoga con estudios recientes que distinguen entre emprendimiento por

necesidad y por oportunidad, y que subrayan el papel de las instituciones nacionales y locales en la configuración de estas trayectorias. En consecuencia, los hallazgos del estudio permiten afirmar que el emprendimiento femenino local combina agencia, resiliencia y búsqueda de autonomía económica, pero se desarrolla dentro de estructuras que continúan reproduciendo desigualdad (Deng, Orbes y Ma, 2024).

En suma, los resultados aportan evidencia empírica de que las brechas de género en el emprendimiento femenino de Los Mochis se articulan en al menos cuatro planos: financiamiento, reconocimiento, cuidado y vinculación institucional. Esta convergencia de obstáculos sugiere que las políticas públicas orientadas al fortalecimiento del emprendimiento femenino deben ser integrales y territorialmente situadas, incorporando no solo instrumentos financieros, sino también medidas de difusión efectiva, redes de mentoría y condiciones que favorezcan la corresponsabilidad en el cuidado (OECD, 2025).

Conclusiones y recomendaciones

Los resultados del estudio muestran que el emprendimiento femenino en Los Mochis, Sinaloa, se desarrolla en un entorno atravesado por barreras estructurales de género que limitan su consolidación y crecimiento. Entre las principales restricciones identificadas destacan el acceso limitado al financiamiento, la persistencia de estereotipos de género, la sobrecarga de responsabilidades familiares y el escaso conocimiento de programas de apoyo institucional. Estas condiciones evidencian que las desigualdades observadas no pueden explicarse únicamente por factores individuales, sino por un entramado institucional, cultural y social que continúa reproduciendo desventajas para las mujeres emprendedoras.

Asimismo, el estudio permite advertir que las mujeres participantes cuentan con capital humano relevante, trayectorias diversas y percepciones mayoritariamente optimistas sobre el futuro de sus negocios. Sin embargo, ese potencial no logra desplegarse plenamente debido a condiciones estructurales que restringen el acceso equitativo a recursos, información y redes estratégicas. En este sentido, el emprendimiento femenino en Los Mochis representa no solo una expresión de resiliencia y autonomía económica, sino también un ámbito donde se manifiestan desigualdades persistentes que requieren atención pública específica.

En términos analíticos, los hallazgos confirman la pertinencia de estudiar el emprendimiento femenino desde una perspectiva de género, ya que esta permite comprender que las brechas observadas no son anomalías aisladas, sino parte de patrones ampliamente documentados en la literatura internacional reciente sobre inclusión financiera, cuidados y ecosistemas emprendedores.

A partir de los resultados obtenidos, se identifican cuatro líneas prioritarias de acción. En primer lugar, resulta necesario fortalecer el acceso de las mujeres emprendedoras a esquemas de financiamiento incluyente, con criterios flexibles y mecanismos compatibles con las condiciones reales de los micro y pequeños negocios liderados por mujeres. Esta recomendación es consistente con la evidencia reciente sobre la persistencia de brechas financieras de género en el emprendimiento (OECD, 2025).

En segundo lugar, se requiere mejorar la difusión y apropiación efectiva de los programas de apoyo existentes. La baja proporción de emprendedoras que declara conocer este tipo de instrumentos sugiere que la política pública no debe evaluarse solo por su existencia formal, sino por su capacidad real de llegar a la población objetivo.

En tercer lugar, conviene promover redes de mentoría, vinculación y capacitación con enfoque de género, ya que el acceso a capital social, información estratégica y acompañamiento especializado constituye un recurso clave para la sostenibilidad de los negocios. La literatura reciente ha subrayado que los ecosistemas emprendedores siguen reproduciendo mecanismos de exclusión simbólica y relacional que afectan de forma desproporcionada a las mujeres (Isakova & Stroila, 2025).

Finalmente, es indispensable reconocer el cuidado como una dimensión económica central para el emprendimiento femenino. En consecuencia, cualquier estrategia orientada a fortalecer la autonomía económica de las mujeres debe considerar medidas que contribuyan a reducir la sobrecarga de trabajo no remunerado y a favorecer condiciones más equitativas para la conciliación entre vida familiar y actividad productiva (CEPAL, 2022).

En suma, la inclusión de la perspectiva de género en las políticas de desarrollo económico local no constituye únicamente una exigencia de justicia social, sino una condición necesaria para construir economías más equitativas, diversificadas e innovadoras. Las mujeres emprendedoras de Los Mochis han demostrado capacidad de adaptación, iniciativa y permanencia; corresponde ahora a las instituciones crear condiciones más favorables para que ese potencial se despliegue plenamente.

En términos de política pública, los resultados permiten identificar cuatro prioridades:

1. ampliar el acceso de las mujeres emprendedoras a financiamiento con criterios flexibles y enfoque de inclusión;
2. fortalecer redes de mentoría, capacitación y vinculación empresarial;
3. mejorar la difusión territorial de los programas de apoyo existentes; y
4. reconocer los servicios de cuidado como una condición habilitante para el emprendimiento femenino.

Estas acciones no solo responden a un principio de igualdad sustantiva, sino que pueden contribuir al dinamismo económico local en contextos semiurbanos del noroeste mexicano.

Conflictos de interés: La autora declara no tener conflictos de interés.

Fuentes de Financiamiento: Ninguna declarada.

Referencias

- Benería, L. (2003). *Gender, development, and globalization: Economics as if all people mattered*. Routledge.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Buttner, E. H., & Moore, D. P. (1997). Women's organizational exodus to entrepreneurship: Self-reported motivations and correlates with success. *Journal of Small Business Management*, 35(1), 34–46.
<https://www.proquest.com/openview/7976a4bf8b53be57490ad225b9e2beb3/1?pq-origsite=gscholar&cbl=49244>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *La sociedad del cuidado: Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género* (LC/CRM.15/3). CEPAL.
<https://repositorio.cepal.org/entities/publication/873a0305-b37b-4959-b774-bbc3900bc684>

Emprendimiento femenino y barreras estructurales de género: evidencia empírica desde Los Mochis, Sinaloa, México

- Deng, W., Orbes, I., & Ma, P. (2024). Necessity- and opportunity-based female entrepreneurship across countries: The configurational impact of country-level institutions. *Journal of International Management*, 30(4) p. 101160.
<https://doi.org/10.1016/j.intman.2024.101160>
- Elson, D., Seth, A. (2019). *Gender Equality and Inclusive Growth: Economic Policies to Achieve Sustainable Development*. New York: UN Women.
<https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2019/Gender-equality-and-inclusive-growth-en.pdf>
- Hernández, M. (2010). Nuevas tendencias en el mundo empresarial: La participación de las mujeres. *La Ventana*, (32), 52-79.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v4n32/v4n32a4.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2024). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*, tercer trimestre de 2024. INEGI.
https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENOE/ENOE2024_12.pdf
- Isakova, E., & Stroila, I. (2025). Turning the tables towards gender inclusivity in entrepreneurial ecosystems. *Journal of Business Research*, 200, Artículo 115620.
<https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2025.115620>
- Kalleberg, A. L., & Leicht, K. T. (1991). Gender and organizational performance: Determinants of small business survival and success. *Academy of Management Journal*, 34 (1), 136–161.
- Ljunngren, E., & Kolvereid, L. (1996). New business formation: Does gender make a difference? *Women in Management Review*, 11(4), 3–12.
- Marlow, S. (1997). Self-employed women: New opportunities, old challenges? *Entrepreneurship & Regional Development*, 9(3), 199–210.
<https://doi.org/10.1080/08985629700000011>
- McClelland, D. C. (1961). *The achieving society*. Van Nostrand.
- OCDE. (2021). *Entrepreneurship policies through a gender lens*. OECD Publishing.
- OECD/GWEP. (2025). *Bridging the finance gap for women entrepreneurs: Insights from academic and policy research*. OECD Publishing.
<https://doi.org/10.1787/75b52972-en>
- Organización Internacional del Trabajo (2021). *Violencia y acoso en el mundo del trabajo*. OIT. <https://www.ilo.org/es/temas/violencia-y-el-acoso-en-el-mundo-del-trabajo>
- Pailhé, C. (2014). *Regulación financiera y Género: El enfoque de género en las operaciones de reforma financiera de la División de Mercados de Capitales e Instituciones Financieras*. BID: Banco Interamericano de Desarrollo Instituciones para el Desarrollo División de Mercados de Capital e Instituciones Financieras. Documento para Discusión # IDB-DP347.
<https://publications.iadb.org/en/regulacion-financiera-y-genero-el-enfoque-de-genero-en-las-operaciones-de-reforma-financiera-de-la>
- Roa, M. (2021) *Normas sociales: la barrera invisible de la inclusión financiera de la mujer*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/12ce6a62-4a55-465f-aac4-0ed7db7b1f3f/content>
- Timmons, J. A. (1999). *New venture creation: Entrepreneurship for the 21st century*. Irwin McGraw-Hill.